PARTE TERCERA

POESÍAS SAGRADAS

EL ALMA Y LA RELIGION

El Alma de los cielos descendida, Inspiracion de Dios pura y sagrada, Yace á un cuerpo de barro encadenada, Sujeta á las miserias de la vida.

La santa Religion, compadecida La viene á consolar, de luz bañada, De excelsas esperanzas animada, Y en ferverosas llamas encendida.

Cuando la muerte su prision quebranta, Y ella la tierra tímida abandona, En sus brazos al cielo la levanta:

Allí los himnos de la paz entona, Premia sus triunfos, sus victorias canta, Y de inmortal diadema la corona.

LA TEMPESTAD

Sobre el empíreo nítido y sereno Sienta Jehovah sus tiendas: la sagrada Turba de los espíritus alada Le cerca, y tiembla del abismo el seno.

Las tinieblas condensa: el orbe lleno De terror, ve la llama desatada, Y á la voz del Eterno dilatada Ruge la tempestad, y estalla el trueno.

El sonido retumba con espanto, Los montes arden, túrbanse los rios, Muge el mar oprimido de quebranto:

Entónces levanté los ojos mios Al cielo, y dije con temblor y llanto: ¿Cómo te desconocen los impíos?

JERUSALEN

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. Salmo LXXXVI, -3.

1

Morada del poder y los honores, Corte de Dios un dia, Objeto de consuelos y terrores, Prestigio de mi humilde fantasía:

¡ Qué de veces, Salen, tus sumas glorias Á mi mente se ofrecen, Y mezcladas con lúgubres memorias Entre profundas sombras resplandecen!

Eres claro padron, que levantado Puso el dedo divino, Para marcar al hombre esclavizado La libertad que el cielo le previno.

Eres tu monumento sempiterno, Eres viva enseñanza Del amor y bondades del Eterno, Y tambien de su enojo y su venganza.

¡ Quién me diera gozarte y ver al vivo En tus altas señales Las pisadas del tiempo fugitivo, Y de Dios los designios eternales!

10h! si los sacros muros visitara Cual pobre peregrino, En donde tú, Señor, la lumbre clara Mostraste ya de tu poder divino!

Donde vaticinaron tus profetas De tu Hijo la venida, Y verdades sublimes y secretas Mostraron á la tierra oscurecida:

Donde se presentara este Hijo amado, Humilde y oprimido, De los sabios y grandes despreciado, Desecho de los hombres y abatido:

En donde derramó propicio y grato
Las luces y el consuelo,
Abriendo con su sangre al hombre ingrato
Los supremos alcazáres del cielo.

II

Pues que una suerte contraria En esta tierra me liga, Encadenando enemiga Los impulsos de mi amor: Hágate el afecto acaso Tocar lo que yo no veo, Y en las alas del deseo

Junto á la rota muralla, Que á Jerusalen circunda, En la soledad profunda El Eterno te hablará:

Alza el vuelo, corazon.

Allí escuchará benigno Tus oraciones sencillas: Prodigios y maravillas Á tus ojos mostrará. No hay para el amor distancia, Ni tampoco inconveniente: Lo pasado y lo presente Sabe en un punto juntar.

Paréceme que salvando Selvas y montañas densas, Las soledades extensas, Y la inmensidad del mar,

Se presentan á mis ojos El monte de las Olivas, Los estanques de aguas vivas, El torrente de Cedron; Los sepulcros de los reyes,

Los sepulcros de los reyes, Los escombros del santuario, El santo monte Calvario Y la colina de Sion.

¡Salve! suelo sacrosanto, Del hombre infeliz abrigo, De su redencion testigo, Sagrario de santidad, Asilo del inocente, Del desgraciado patrono, De revelaciones trono Y templo de la verdad.

¡Qué hermosas son en tus montes Las plantas del que bendice Á los pueblos, y predice Al cautivo libertad! ¡Del que anuncia á las naciones Que ningun opreso gima, Porque el Señor se aproxima Y en el mundo reinará! III

Felices los que oyeron ¡Oh Señor! de tu boca santa y pura Las palabras, y vieron Tu modesta hermosura, Gozando tu piedad y tu ternura.

Aquí les enseñabas ;
Allí de tu poder muestras hacías :
Los enfermos sanabas :
La muerte destruías :
En todo, como Dios, resplandecías.

Brindabas á los niños
Tu amor: al infelice tus desvelos:
Al pobre tus cariños:
Al triste tus consuelos:
Á todos con la herencia de los cielos.

Y porque tú alumbraste Del hombre las tinieblas y ceguera, Y benigo curaste De su culpa primera La horrible llaga, inveterada y fiera:

Yaces ¡ ay! enclavado Á una cruz, sobre el Gólgota pendiente: Del pecho lastimado Lanzando tristemente Suspiro profundísimo y doliente.

Como trozado lirio
Que sufre del agosto los rigores,
Yaces con el martirio:
Cargaste mis errores,
Y eres varon de penas y dolores.

Tus entrañas traspasa
El dolor, y de tu alma se apodera:
Ardiente sed te abrasa:
Tu aliento se acelera:
Tu corazon se funde como cera.

¡Oh pueblo descreido, Sordo á las voces y al ejemplo ciego! La sangre que has vertido Vendrá sobre tí luégo : Tu crímen vengará con hierro y fuego.

Ya sobre tí fulmina Su rayo vengador, airado el cielo. La compasion divina, Al predecir tu duelo, Lágrimas derramó sobre tu suelo.

IV

Cuando aquesta ciudad delincuente Se manchó con la sangre del Justo, Un acento incesante, robusto, Fatigaba los ecos do quier.

Con proféticas voces revela Los arcanos del tiempo futuro: "¡ Ay del pueblo, del templo, del muro! "¡ Ay de tí, desdichada Salen!"

En el aire, de sangre teñido, Escuadrones de ardientes guerreros Con clarines, banderas, aceros, Discurrir combatiendo se ven. Despeñados despues los recibe En sus senos el baratro oscuro: "¡Ay del pueblo, del templo, del muro! "¡Ay de tí, desdichada Salen!" Los levitas oyeron de noche Dentro el sancta sanctorum augusto, De pavor penetrados y susto, Pasos de hombres huyendo en tropel;

Y una voz que pronuncia: Salgamos Presto, presto, del sitio inseguro: "¡Ay del pueblo, del templo, del muro! "¡Ay de tí, desdichada Salen!"

El concento del harpa y salterio, Y los ecos del gozo callaron: Los ancianos sus voces alzaron, Los mancebos gimieron tambien:

Vanos son de la vírgen los lloros, Es del mago impotente el conjuro: "¡ Ay del pueblo, del templo, del muro! "¡ Ay de tí, desdichada Salen!"

De furor el romano ceñido À tí viene frenético y ciego: Le precede la muerte y el fuego, El espanto le sigue despues:

Y te cerca, y te estrecha, y te intima Su decreto terrífico y duro: "¡Ay del pueblo, del templo, del muro! "¡Ay de tí, desdichada Salen!"

Fuertes lazos te cercan de muerte; Hambre, espada, dolor te circundan, Tus recintos de sangre se inundan, En tí reina mortal palidez:

Estallando tus puertas, dan paso Al gentil, al profano, al impuro: "¡Ay del pueblo, del templo, del muro! "¡Ay de tí, desdichada Salen!"

Alza el soplo de la ira divina En tu seno una súbita llama, El incendio voraz se derrama, Y consume tu vana altivez: Toda envuelta en torrentes de fuego Ya no ofreces un punto seguro: "¡Ay del pueblo, del templo, del muro! "¡Ay de tí, desdichada Salen!,,

Con el tiro postrero que lanza
Sobre tí la fatal catapulta,
Al Profeta infelice sepulta,
Que el estrago anunciábate fiel.
Y al morir, este acento repite,
Que en el éter divágase puro:
"¡Ay del pueblo, del templo, del muro!
"¡Ay de tí, desdichada Salen!,,

V

¿Dónde están de la flébil elegía Los tristes ecos, el amargo llanto? ¿Do están, que no acompañan la voz mia En tan duro quebranto?

Cayó Sion de su elevado asiento, El Señor la apartó de su memoria, Trocó en pena y suspiros su contento, En afrenta su gloria.

Cubrió sombra de muerte su hermosura, Negra mancha su cándido decoro, Perdió su estima, cual con liga impura Pierde su precio el oro.

¿Cómo yace desierta y desolada La que un tiempo humilló pueblos enteros? La señora del mundo esclavizada Llora sus males fieros! Su grandeza y beldad están perdidas, Sus calles enlutadas y desiertas, Sus torres y murallas derruidas, Destrozadas sus puertas.

Asentados en tierra sus ancianos Sobre ceniza vil, gimen dolientes, Sus vírgenes tambien con lloros vanos Humillaron sus frentes.

Mi vista con el llanto se oscurece, Al contemplar escenas tan extrañas Mi voz entre sollozos enmudece, Se rompen mis entrañas.

VI

¡Cómo yace entregada Hoy á letal olvido La ciudad, á quien ántes Miró el cielo benigno!

Finó, Solima bella, Tu popular bullicio, Y tristeza afrentosa Domina en tu recinto.

Cuando tiende la noche Su manto denegrido, Se cruzan por tus plazas Tristísimos suspiros.

Cayó Salen, prorumpen Los ecos ádormidos, Cayó, tambien responden Los montes convecinos. No de Gion la fuente Vierte raudales limpios, Para regar los huertos De higueras y de olivos:

Hora sus aguas turbias, Con lánguido ruido, Se arrastran torpemente Entre zarzas y espinos.

En vano con su acero Quiso el cruzado altivo Reconquistar tu gloria, Dándote nuevo brillo.

Sus triunfos se pasaron, Cual pasa el torbellino, Que en pos tinieblas deja, Y truenos y granizo.

Y vino el agareno Cual tigre enfurecido Y te cerró en sus garras. Con hórridos rugidos.

Tambien el idumeo Bajando de sus riscos, Dividió por despojos Á tus inermes hijos.

Llevándose delante, Cual mudos corderillos, Con despiadada vara, Tus vírgenes y niños.

Sin reyes y sin pueblo Templo, ni sacrificio, Eres de tus contrarios La presa y el ludibrio

De los nuevos esposos Las voces de cariño, Ya no en tu triste espacio Halagan los oidos.

Todo es pavor y llanto, Todo es dolor esquivo, ¡Cuán largo es tu tormento! ¡Cuán duro tu castigo!

Cercada de tinieblas, Hundida en un abismo Jamas te mira el cielo Con ojos compasivos.

¡Pobrecilla! agitada De un mar embravecido, No hay quien de tí se duela, Ni alivie tu martirio.

Cuando pisa tu suelo El pobre peregrino, Ultrajes y rigores Participa contigo.

El tirano, que ostenta En tí su cetro indigno, La piedad que te muestran Castiga cual delito.

¡Oh, si pudiera acaso Darte yo algun alivio! ¡Mas ay, que nada puede Mi canto dolorido! VII

Con lágrimas amargas contemplaba Aquel funesto estrago, y el suspiro Mi lastimado pecho trabajaba:

Cuando vuelto de un éxtasis me miro, Al resplandor de un fósforo distante, Colocado en un árido retiro.

El Espíritu Eterno en un instante Allí me trasladó; su diestra fuerte Me llevó cual relámpago brillante.

¡ Espantoso lugar, do se convierte En polvo la creacion, y se dilata El pavoroso reino de la muerte!

Una serie de rocas ciñe y ata De una parte sus lindes, el mar Muerto Baña por otra aquella tierra ingrata.

Al extender la vista en el desierto, De secos esqueletos descarnados El infecundo suelo ví cubierto.

Y de cráneos y huesos separados, De sus primeros troncos divididos, • En confuso desórden hacinados.

Nunca experimentaron mis sentidos Sensacion más intensa de amargura, Ni á compasion mayor fuéron movidos.

Entónces se apagó la llama pura, Que brillaba serena y esplendente, Y sus alas tendió la noche oscura. Poseido de horror bajé la frente, Y al suelo la incliné con triste lloro: Despues volviendo el rostro hácia el Oriente

Miéntras á Dios en mi afliccion imploro, Miro escrito entre luces en el cielo, El nombre de Јеноуан con letras de oro.

"¡Oh tú, fuente de vida y de consuelo! Dije con voz rendida y fervorosa ¿Por qué destruyes tu obra en este suelo?

¿Al seno de la nada tenebrosa Entregarás ¡oh Padre! tus hechuras Trasuntos de tu ciencia portentosa?

Muévante á compasion las penas duras Á que nacen tus hijos condenados: No les niegues del todo tus dulzuras.,,

En esto se agolparon mil nublados, Y cercaron mis ojos de repente, Dejándolos en sombras sepultados.

En nueva turbacion cayó mi mente, Y en hondos pensamientos sumergida, Vagaba en lo pasado y lo presente.

Una lumbre de lo alto procedida Por la tercera vez brilló á mis ojos, Y una seña de paz esclarecida

Disipó de mi pecho los enojos : Un arcángel en medio despedia Resplandores clarísimos y rojos.

El firmamento eterno comprimia

Al asentar sus plantas; y eclipsaba Con su luz la diadema que ceñia.

Con paso varonil se adelantaba, Y el profundo cristal del mar undoso Sus luces y sus fuegos reflejaba.

Un viejo venerable y respetoso, Vestido de una túnica de lino, Y en la mano un baston de oro precioso,

Reverente á encontrar al ángel vino, Y arrodillado en tierra alzó el semblante Todo arrobado en éxtasis divino.

Mudo permanecia en tal instante: La barba sobre el pecho le bajaba, Cruzados ambos brazos por delante.

El cielo de esplendores le bañaba, Y en posicion inmóvil su figura Su sombra sobre el suelo proyectaba.

El ángel, descendiendo de la altura Con una ascua vivísima de fuego, Á sus labios tocó con mano pura.

El semblante inclinó radioso luégo, Y en su seno inspiró con sacro aliento Un alto y divinal desasosiego.

Sobre las alas rápidas del viento Alzó otra vez el vuelo presuroso, Y allá en las nubes colocó su asiento.

El anciano salió de su reposo, Y de santo fervor su seno henchido Y lleno de entusiasmo glorioso: Puesto un pié gravemente, revestido De excelsa majestad, la voz alzando, Y el cetro de oro al cielo dirigido;

Del poder recibido firme usando:
"Volved de nuevo; oh muertos! á la vida:
"En nombre del Eterno yo lo mando.,,

Dijo, y al punto, una áura, que impelida Bajaba de los montes al desierto, Por un poder incógnito movida;

El suelo resquebrado, seco, yerto, De florecillas frescas y olorosas Con su soplo vital dejó cubierto.

Y viéranse en el punto presurosas Las reliquias humanas reunirse, Renovando su enlace, artificiosas:

Con nervios y cartílagos unirse, De carnes, miembros y vigor llenarse, De fresca piel en torno revestirse:

Un pueblo entero poderoso alzarse, Y entre cantos de hosanna, con presteza En tribus diferentes congregarse.

Colocado el profeta á su cabeza, Con poderoso esfuerzo lo regia, Lleno de majestad y de grandeza.

El ángel desde lo alto dirigia Su marcha, y le indicaba su destino La tierra se aplanaba y abatia :

Los montes no estorbaban el camino

Saltaban de contento los collados: Brillaba en lo alto el cielo cristalino:

Claras fuentes y lagos sosegados, Verjeles, huertos, frescas alamedas Hallaba á su descanso preparados,

Y frutos en las verdes arboledas : La mano del Eterno le cubria, Dando sombra á sus sendas y veredas.

Jerusalen, Jerusalen, decia La turba innumerable, y sus acentos La bóveda celeste repetia.

Entónces resonaron en los vientos Mil himnos de alabanza y de victoria, Á que unieron alegres sus concentos Los espíritus puros de la gloria.

VIII

CORO PRIMERO.

Gloria, gloria al Señor, porque fuerte De la muerte el poder quebrantó; Y conforme á su santa promesa Al sepulcro su presa arrancó.

CORO SEGUNDO.

Viva, viva Jehovah, que en la guerra Los gigantes aterra de Edom: A su pueblo visita y halaga, Y su llaga incurable sanó.

EL PROFETA.

Este es ¡oh pueblo! el dia En que el Señor demuestra La fuerza de su diestra, Su gloria y su poder: Aqueste dia anunciaron Visiones y profetas; Sus palabras, completas Hoy se llegan á ver.

UN JÓVEN.

Hoy del sepulcro helado Libertarnos le plugo, Y el ponderoso yugo De la muerte quebró: Este es el dia anunciado Con palabras expresas, Sus eternas promesas Hoy el Señor cumplió.

CORO PRIMERO.

Gloria, gloria al Señor, porque fuerte De la muerte el poder quebrantó, Y conforme á su santa promesa Al sepulcro su presa arrancó.

EL PROFETA.

Regocijaos ¡oh cièlos! Salta de gozo ¡oh tierra! Que la muerte, la guerra Y la opresion cesó.

Resuenen en los montes Los himnos de alabanza: ¡Qué cierta es mi esperanza! ¡Qué fiel es el Señor!

UNA DONCELLA.

La hija de Sion querida, Que en prision sepultada Lloraba desolada Sin consuelo y sin luz: Hoy rēcobra gozosa Su espléndida belleza, Su cándida pereza, Su primera virtud.

TODO EL PUEBLO.

Viva. viva Jehovah, que en la guerra Los Gigantes aterra de Edom: A su pueblo visita y halaga, Y su llaga incurable sanó.

IX

¡Jerusalen ilustre! este es el dia En que los ojos mios van a verte Coronada de paz y de alegría, Sin temor y sin riesgo de perderte: Jehovah su salvacion al suelo envia, Destrozado el imperio de la muerte; Y trocando en placer tu llanto y penas De tu cuello desata las cadenas.

Levántate del polvo, Sion querida, Do fuiste como esclava maltratada, En mortales angustias sumergida, Del cáliz soporífero embriagada. Grande ha sido tu culpa y sin medida, Y grande tu castigo, desdichada: Mas apiadado ya tu antiguo esposo, Hoy te abraza y te estrecha cariñoso.

Oye lo que te dice el Sér Eterno
Con acento dulcísimo, inefable. —
"Si no olvida la madre al niño tierno,
Que en su seno llevó por tiempo estable,
¿Cómo te olvidaria mi amor paterno,
Ni mi afecto de esposo, inestimable?

Ofendido, calmaste mis enojos Con el llanto perenne de tus ojos

"Sabe tú, que en mi mano dibujados Tus muros y baluartes siempre tengo: Ellos serán al punto reparados, Que yo, Dios Poderoso, lo prevengo: Yo, que vivo en los cielos estrellados; Yo, que formé la tierra, y que contengo En el espació breve de mi mano Al tempestoso y férvido oceano.

"¿ Se ha encogido mi brazo por ventura Para que yo no pueda libertarte....? ¡Levántate, Salen! y tu amargura Olvida, pues que vengo á consolarte: Vístete tu preciosa vestidura: Ven á tu antiguo trono á colocarte: No ya la esclavitud te deshonora, Sino que eres feliz, libre y señora.

"Extiende para tí tus pabellones, Toma sitio más ancho y dilatado, Que ya vienen de todas las regiones Los hijos infinitos que te he dado: Las remotas y bárbaras naciones Á tí se postrarán, yo lo he mandado: Reyes serán los criados que tú elijas, Y reinas las nodrizas de tus hijas."

Los cielos y los astros de repente En pavesas y en humo se deshacen, Y otro cielo, otro sol más refulgente, Y estrellas más espléndidas renacen. El alto empíreo muéstrase patente, Y entre luces sin fin, que de allí nacen, Al suelo baja una ciudad divina, Como esposa que al tálamo camina. Y llega, y se establece en el cimiento Do la antigua Solima fué labrada: Tiene de oro macizo el fundamento: Más pura es que el cristal, más acendrada: Tres puertas manifiesta á cada viento, Cada una por un ángel custodiada: Sus muros son crisólitos brillantes, Zafiros, amatistas y diamantes.

Allí se allega el pueblo presuroso
Entre cantos de gozo y alegría,
Y al escuadron angélico dichoso
Unido en la ciudad desde aquel dia,
Disfruta de la paz y del reposo
Que á los suyos Jehovah benigno envia.
Allí jamas hay noche ni tristura:
Todo es delicia y paz, placer y holgura.

En medio se halla el trono del Cordero De do mana una fuente de agua viva, Y un árbol prodigioso y duradero, Que cada mes da fruta con medida. No entra allí el orgulloso, el altanero, El rapaz, el violento, el homicida: El vicio corrompido y la torpeza Nunca empañan su brillo y su pureza.

FIN DEL IMPIO

Esta hora es de tu vida la postrera: Gritó una voz en sueños al impio: Empapado despierta en sudor frio, Erizada de horror la cabellera.

¡ No más una hora! exclama, y la altanera Vista humilla con ciego desvarío : ¿Cómo alzarla podrá quien con desvío Á la virtud miró, que en lo alto impera?

Oye como del tiempo van huyende Las lejanas pisadas. Sordo al lloro De la piedad, vacila y se confunde.

Tiembla, suspira....y con dolor volviendo La memoria al placer, la vista al oro, Toca á su fin, y en el abismo se hunde.

AL MISMO ASUNTO

Pasaba el pecador horas inciertas Entre festines y lascivo canto, Cuando mano letal rompió el encanto Y de la tumba abrió las negras puertas.

Salieron de tropel las sombras muertas, Que el reino habitan de dolor y llanto, Cercáronle, y en vano con espanto El mísero tendió sus manos yertas.

Sus acciones allí pesa severo De Dios el juicio en su eternal balanza, Y halla que cede la del vicio artero.

Tómale entónces la infernal venganza En sus garras, cual buitre carnicero, Y al abismo con él rauda se lanza.